

— Oi pi, Pepel!

— Qu' hay amigo? Qué clase de flor es esta que llevas en el ojal?

— De verdad no lo sabes? Tú que en el primero de mayo exhibes en el tuyo las campanas del muguete y en el domingo de ramos gustas de prender en tu solapa la hojita de laurel, deberías saber que hoy es el día de los coronados.

— De los coronados?

— Sí amigo. Porque —aunque muchos lo ignoran— también las flores tienen su patrón y su fiesta como fiesta y patrón tenemos nosotros y los gremios a los que pertenecemos.

— Sí claro. No diré que algunas no lo tengan. Santa Rosa, patrona de las rosas, Santa Margarita...

— Patrona de los coronados. Sí, sí. No me mires con esta cara de extrañeza. Por su nombre o por su historia, casi todas las flores tienen lo que podríamos llamar su día onomástico. Así San Pedro es el patrón de los gladiolos, San Sandalio, patrón de las dalias; San Francisco Javier, patrón de las hortensias; Santo Tomás de Aquino patrón de los pensamientos; San José patrón de los lirios; Santa Dorotea patrona de los tulipanes...

— Bueno, mira. No me apabulles con tanta florecilla que estas son cosas de mujeres.

— No tanto como a primera vista podría parecerte. Hombres ha habido que han dedicado a las flores las mejores horas de su vida o que por lo menos han tenido para ellas sus más constantes pensamientos y simpatías.

— Si. Ya sé que Noel Clarasó además de un tío escribiendo es un entendido en flores que ha publicado más de un libro sobre jardinería.

— Eso. Y si nos damos un paseo por la Historia te encontrarás con Linneo que escribió más de cien volúmenes sobre plantas y flores; Enrique VIII que además de comer con las manos, gustaba de cultivar su jardín; el mismo Napoleón en memoria del cual se dió el nombre de napoleona a una flor exótica que simboliza el valor y el ardimiento guerrero.

— Así lo he leído esta semana en una hoja del calendario. El nombre fué puesto para halagar a aquel de quien se tenían favores recibidos, pero esto no presupone que Napoleón tuviera por las flores un interés especial.

— Sin embargo, así fué. Tenía ya de joven tanto apego a las violetas que incluso llegó a llamársele el «cabo Violeta» y cuando fué exilado la violeta se convirtió en la contraseña de sus partidarios. Su día D y hora H para el regreso a Francia, lo comunicó a sus amigos diciéndoles: «Cuando

HOTEL

Yola

AL SERVICIO DEL PUBLICO

Próxima Inauguración

Servicio de Bar
en las terrazas
de su
gran jardín.

ESPECIALIDADES:

Tes - Meriendas
Carta de helados
Crema de café.

Hotel
Residencial
con vistas
al mar
enclavado en
la montaña de
San Elmo
A 5 minutos
de la ciudad.

Lugar ideal para
unas vacaciones
de reposo.

San Feliu de Guixols

MOVIETONE

Un poco de respeto

Siempre resultó simpático recibir la visita mutua de unos pueblos con los otros. Entidades culturales, artísticas, masas selectas, tendieron a intercambiar visitas de cortesía, dando así a conocerse lo que de distinguido poseían.

Por lo que a nuestra ciudad se refiere, también poseímos, siempre, heraldos de nuestros sentires espirituales. Hombres que con una plena responsabilidad de quién y qué iban a representar, supieron mostrarse en todo momento dignos enviados nuestros.

En justa correspondencia, nosotros ofrecimos siempre una hospitalidad característica de los hijos de la Costa Brava: franca, amable, sincera. La ciudad estuvo a su servicio con esta sonrisa estival y clara, muy femenina, y que por este hecho sencillamente, merece todos los respetos humanos.

Pero no todos los que nos visitan lo comprenden así. Amparados en un desconocimiento absoluto de su personal por parte de los visitados o tal vez creyendo en una supuesta superioridad atribuida a si mismo para con la ciudad visitada al proceder de suburbios de una gran ciudad, muchos individuos se portan de una manera bien lejos de ser considerada como de convivencia humana. Y ello es de censurar más todavía, si estos individuos pertenecen a entidades artísticas, como por ejemplo, a una masa coral. Porque entonces, gracias a la incultura de estos hombres, aquella entidad artística pasa de esta condición a la de una vulgar masa de individuos que han de ser conducidos bajo la vigilancia de un guardia urbano.

Es muy lamentable que esto ocurra. Muy lamentable por varias razones y queremos poner como a la primera, la de que mientras los que vivimos en nuestra ciudad ponemos todo el empeño posible en mostrarnos dignos de aquellos forasteros que nos visitan, otros, unos que se atribuyen unos grotescos aires de superioridad, venidos de otras partes de la región, tiran lastimosamente por la borda lo que muy gallardamente nosotros hemos conquistado.

C. I. II.

florezcan las violetas...» Y cumplió su promesa.

— Total. Que el «dígame con flores» de hoy, estaba ya de moda hace siglos.

— En la época del romanticismo, sobre todo, no había jovencita que no supiera al dedillo su lenguaje. Hoy en cambio son muy pocas las que saben que regalar nardos es pedir una cita; que se ofrece retama para significar que aun queda una débil esperanza; que dar una dalia es implorar piedad; que la peonia simboliza la vergüenza y la gardenia la reconversión como la mimosa es emblema del amor platónico y la flor de azahar de la pureza virginal.

— Sí. Ciertamente. Muy pocas lo saben.

Estanislao